



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 3, n.º 3, enero-diciembre, 2021, 149-158

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v3i3.4315>

EDUCACIÓN VIRTUAL Y LA COVID-19¹

Virtual education and COVID-19

EDIN DANIEL RODRIGUEZ CÓRDOVA

Facultad de Ingeniería, Universidad Ricardo Palma
Lima, Perú

Contacto: 202010568@urp.edu.pe

RESUMEN

La presente disertación es el resultado del impacto de la educación virtual en la coyuntura de la pandemia; por ello, propongo una perspectiva desde el aspecto académico y psicoemocional de los estudiantes universitarios, el objetivo medular es explicar la relación entre ambas y para esto consideraré factores como el estrés, la condición emocional, el rendimiento académico, la deserción, la conectividad en clases y la mejora en el aprendizaje virtual. Todo ello con el fin de dar a conocer la realidad por la que nos está tocando pasar a nosotros los universitarios, además de proponer soluciones a cada uno de estos factores mencionados.

Palabras clave: educación virtual; Perú; COVID-19.

1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita I, asignatura dictada por la profesora Úrsula Romaní Miranda en el semestre 2020-I.

ABSTRACT

This article is the result of the impact of virtual education in the context of the pandemic; therefore, I propose an approach from the academic and psycho-emotional aspect of university students. The core objective is to explain the relationship between both aspects and for this I will consider factors such as stress, emotional condition, academic performance, dropout, classroom connectivity and e-learning enhancement. All of this with the aim of making known the reality that we university students are going through, as well as proposing solutions to the problems that arise in each of these factors.

Key words: virtual education; Peru; COVID-19.

Recibido: 13/11/2020 Aceptado: 15/2/2021

Hoy en día estamos pasando por una situación muy difícil, en la que la enfermedad asociada a la COVID-19 ha puesto a prueba a nuestro gobierno y las políticas en las diferentes áreas del desarrollo humano. No obstante, el sector educativo fue uno de los más golpeados por esta pandemia. Sin embargo, el Estado ha sabido reaccionar oportunamente ante esta situación, al hacer que pueda ser llevadera con la implementación de una nueva herramienta educativa llamada «Aprendo en casa», con el objetivo de salvar el año académico, haciendo posible que esta llegue a los hogares para que los escolares reciban educación desde allí, además de no exponerlos y frenar las cifras de contagios.

Todo esto solo es una perspectiva superficial del Estado tratando de que no se deteriore el sistema educativo, pero quienes realmente son los que pueden dar su apreciación son los estudiantes, ya sea de colegios o universidades, pues ellos son los que de primera mano reciben este nuevo tipo de educación virtual. Sin embargo, solo nos enfocaremos en la relación que tiene esta coyuntura de pandemia con la educación virtual. Por ello a continuación se hará mención de la perspectiva académica y psicoemocional que se ve reflejada en los universitarios.

En primer lugar, veremos cómo las analíticas del aprendizaje nos permiten descubrir las fallas en la educación virtual, debido a que es importante brindar una educación con altos estándares de calidad. Porque el hecho de que se imparta una educación no presencial, no debe ser un factor para que la calidad de esta baje, sino que, aunque estemos bajo estas condiciones debemos buscar métodos que nos ayuden a mantener nuestros estándares y de ser posible mejorarlos para que se pueda brindar una buena educación.

Una de las fallas que podríamos notar es que, en ocasiones, se suele perder la comunicación con el estudiante, provocando que su rendimiento se vea afectado. Por ello uno de sus beneficios es

que se permite «identificar a los alumnos en riesgo y proporcionar una intervención para ayudar a los estudiantes para lograr el éxito» (Santamaría, 2018, párr. 7). Esto se puede lograr haciendo un análisis de todo su desempeño a lo largo del curso, mediante la recopilación de datos. Otro punto es el mapeo del currículo, en el que identificamos lo que ya hemos enseñado a los alumnos y lo que debemos enseñar a continuación (Santamaría, 2018). Esto podría convertirse en una especie de *feedback*, según el cual podremos saber si los métodos de enseñanza empleados son los correctos y así tener una mejora continua en la forma de impartir nuestros conocimientos, para que los estudiantes puedan asimilarlos de una manera efectiva, pues como se enseñe tendrá un impacto en su rendimiento académico.

El dictado de clases de manera virtual no se discutió, pues en el contexto de pandemia en el que vivimos, era inevitable, ya que debemos respetar el distanciamiento social como medida de prevención para no exponernos al contagio. Por ello la mejor elección fueron las clases virtuales, sin embargo, estas tienen sus ventajas y desventajas, tanto para estudiantes y profesores, algunas de estas se mencionarán a continuación.

Sin duda, el hecho de estudiar de manera no presencial, es decir, optando por una educación virtual tiene sus cualidades positivas, tales como incentivar a que los alumnos desarrollen autonomía haciendo que utilicen su tiempo de manera responsable y a su vez optimizar sus conocimientos al buscar más información que la que ya le brindan en la institución educativa, convirtiendo al alumno en una especie de autodidacta.

Otras de sus cualidades es que algunas universidades como la Universidad Ricardo Palma tienen una base de datos rica en información científica y de investigación que permite a los estudiantes ampliar sus conocimientos y su visión del mundo.

Además, otra cualidad que probablemente está implícita en las clases virtuales es que estas son más didácticas, aunque pareciera que por estar detrás de una computadora y no rodeado de personas, esto de que las clases sean didácticas es una visión casi imposible, ya que se suele creer que la forma de hacerlo es solo con un grupo de personas.

Sin embargo, las clases virtuales pueden llegar a ser también didácticas, ya que se pueden hacer trabajos internos, debido a que el profesor realiza una serie de preguntas en las que puedan tener algún tipo de valor como nota de participación o dentro de la clase formar grupos en los que además de que se sientan comprometidos con el curso, incentivan el trabajo en grupo, la responsabilidad de formar parte de un grupo, la oportunidad de mostrar sus mejores cualidades y de que estimule el liderazgo, que es un talento que necesita todo universitario dentro de su formación.

Para las personas que tienen miedo a hablar en público o a realizar exposiciones, este tipo de clases virtuales les ayudan a reducir la ansiedad y probablemente con el tiempo se acostumbren y pierdan el temor a hablar en público. Este factor es importante, pues a menudo las personas no llegan a mostrar todo su potencial porque tienen miedo a hablar en público; no obstante, si no se les ves directamente, la ansiedad se reduciría. Asimismo, las personas que tienen miedo a dar su opinión en público o a preguntar tendrían una mejor posibilidad de desenvolverse efectivamente en clase.

Además, estudiar en casa hace que las personas se sientan mucho más cómodas que cuando están en espacios ajenos a los suyos. Así, consciente o inconscientemente, haremos nuestras actividades académicas de manera más óptima y eficiente, ya que al reducir los tiempos de movilización desde nuestras casas a la universidad, ahora ese tiempo podemos utilizarlo en el estudio.

Otro aspecto muy importante de las clases virtuales es que se realizan en vivo y en directo, pero también se pueden grabar, lo que permitirá al alumno repasar las veces que quiera, si es que no ha entendido bien la clase o si desea verla nuevamente. A esto se puede agregar que algunas plataformas educativas tienen acceso a un foro en el que el alumno puede comunicarse directamente con el profesor para despejar las dudas que pueda tener con respecto al curso.

La parte más importante de la educación virtual no es solo preparar el material adecuado para que el alumno asimile el contenido de manera óptima, sino establecer un adecuado ambiente de estudios entre el alumno y sus compañeros. Además, la buena relación entre el profesor y los alumnos es esencial. Es elemental formar un ambiente de respeto y cooperación mutua en el que el alumno sienta que no está solo, sino que también hay personas que se preocupan por él y su bienestar, ya que si este se siente abandonado, su rendimiento podría bajar.

Por otro lado, el aspecto de la conectividad es muy importante. Tener una conexión estable es fundamental, ya que de llegar a fallar la conexión durante una clase importante, se perdería la sincronía con la clase y esto causaría estrés si sucediese de manera constante.

Sin embargo, en muchos casos los alumnos no cuentan con una conexión estable y de calidad que les permita permanecer activos el tiempo que duren sus clases. No obstante, existen plataformas como Blackboard Collaborate, en las cuales se pueden grabar las sesiones de clases para luego verlas en cualquier momento. Lo ideal es estar en la clase virtual, hacer preguntas en caso de dudas y participar lo más que se pueda para demostrar compromiso con la clase y los estudios, en lugar de ver las grabaciones en otro momento del día porque no se pudo ingresar a la sesión de clases debido a la conexión.

Por otro lado, un punto muy importante es el impacto psicológico de la pandemia de la COVID-19 en las clases virtuales. Algunos de

los estudiantes pueden verse seriamente afectados no solamente por la preocupación causada por esta pandemia, debido a que todos los días vemos casos de personas infectadas y fallecidas a causa de este virus altamente mortal, sino por sus estudios, ya que a menudo eso suele generar una cierta carga. Además, algunos alumnos que solían trabajar para pagar sus estudios ahora probablemente estén viendo la posibilidad de dejarlos por falta de dinero.

Sin duda, el aspecto psicológico juega un papel muy importante en el desenvolvimiento académico del universitario. Muchas veces dicho aspecto es un factor clave para que el rendimiento académico del estudiante sea elevado o disminuya, debido a que las ganas que tiene para estudiar, hacer sus proyectos de investigación, estar activo en clase y participar en los eventos que organiza la universidad estará en función de su condición emocional. Es por ello que la universidad debe estar al tanto de sus alumnos, probablemente haciendo encuestas u ofreciendo ayuda psicológica si es que la necesitaran.

Otro punto muy importante es el estrés que pudiese estar presente en algunos o quizá en la mayoría de los universitarios. Las actividades académicas a menudo generan estrés, pues los estudiantes se preocupan por hacerlas bien, ya que se están formando para su futuro y su vida profesional. Sin embargo, este estrés se suma al de los eventos que nos generan ansiedad por la pandemia, puesto que podríamos tener algún familiar contagiado o estar pasando por problemas económicos. Estos casos no solo se presentan en las universidades peruanas, en otras partes de Latinoamérica también se ven afectados por este problema.

Una gran cantidad de universitarios aseguran que se ven sobrecargados por mucha tarea o trabajos de investigación y no reciben las clases virtuales de manera óptima. Señalan, asimismo, que tuvieron problemas para poder conectarse a la plataforma y no se respetaban los horarios establecidos para las clases (Rivera, 2020).

Todo esto podría convertirse en un factor clave para la deserción por sobrecarga psicoemocional, no obstante, un buen ambiente familiar podría reducir la presión negativa en ellos.

Además, en una encuesta nacional para estudiantes ante la COVID-19 realizada para los alumnos de la UAEM, el 65 % de los encuestados afirmó que las clases virtuales a distancia les provocaban algún tipo de ansiedad o estrés, pues las consideraban más pesadas que las clases presenciales (Rivera, 2020). Es así que las universidades deberían realizar encuestas a sus alumnos a fin de saber cuál es la condición emocional en la que se encuentran, para que así puedan recibir algún tipo de ayuda y que los estudiantes no crean que están solos y dejen su carrera.

La interacción de la universidad con sus alumnos es de suma importancia, pues así sentirán que verdaderamente pertenecen a la comunidad universitaria al estar en sus casas producto de las circunstancias que genera la pandemia. De este modo podrán sentirse más cómodos con el pensamiento de que al terminar esta pandemia podrán retomar sus actividades universitarias en su centro educativo. Para ello las universidades deberían tratar de incentivar a los alumnos para que se comprometan con las actividades de la universidad, con sus compañeros y sus profesores.

Debemos mantenernos comunicados, ya que normalmente antes de que sucediese la pandemia los alumnos solían reunirse para conversar sobre temas personales o respecto a la universidad; sin embargo, en la actualidad los alumnos no se ven las caras en muchas ocasiones y solo se escuchan a través del audio, lo cual podría generar algún tipo de estrés por comunicar (González, 2020). En vista de ello la universidad podría organizar reuniones con los miembros de la facultad o talleres para que se puedan conocer más.

Dicho esto, la universidad podría poner a disposición de los estudiantes algunos de los recursos de videoconferencias para

actividades extracurriculares, con la finalidad de que organicen reuniones para conocerse y formar lazos de grupo, y así se puedan sentir comprometidos con la universidad. Igualmente, los alumnos podrían realizar charlas o grupos de estudio, para que no sientan que están llevando una vida estrictamente de estudio y puedan relajarse y evitar generar estrés o ansiedad.

Finalmente, otro punto es que sería recomendable que la propia universidad esté en contacto directo con los estudiantes universitarios brindándoles consultorías, tutoría y apoyo por el estrés, incluso se podría ofrecer estos mismos servicios también a los docentes y al personal administrativo. Porque la universidad no solo la componen los estudiantes y los profesores, el personal administrativo también es parte de la institución. Es por ello que como universidad debemos mantenernos como familia y saber que cada miembro juega un papel importante en esta situación, la cual debemos superar.

REFERENCIAS

- Garfias, M. (2020, 11 de mayo). Desafíos de la educación universitaria en el contexto COVID 19. *Crítica y debates*. <https://iep.org.pe/noticias/critica-y-debate-desafios-de-la-educacion-universitaria-en-el-contexto-covid-19-por-marcos-garfias/>
- González, N. (2020, 27 de marzo). Educación superior en tiempos de coronavirus. *U-planner*. <https://www.u-planner.com/es/blog/educacion-superior-en-tiempos-de-coronavirus>
- La República (2020, 15 de abril). El estrés que provoca la enseñanza virtual. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2020/04/15/el-estres-que-provoca-la-ensenanza-virtual-arequipa-lrsd/>
- Rivera, S. (2020, 4 de junio). Universitarios, con estrés por clases virtuales: FEUM. *La Unión de Morelos*. <https://www.launion.com>.

mx/morelos/sociedad/noticias/161498-universitarios-con-estres-por-clases-virtuales-feum.html

Santamaría, F. (2018). La analítica en el entorno educativo: ventajas para su implementación. <https://www.universidadviu.com/la-analitica-entorno-educativo-ventajas-implementacion/>